

Toque Mágico

Aldous Vecchi



Capítulo 1

- ¿Necesita un aventón? Dudo que pase alguien más por esta carretera de mala muerte; al menos hasta mañana. Si quiere, le puedo llevar hasta Los Ángeles, que es la ciudad más próxima, unos 80 kilómetros más adelante....

-

- No, molestia, para nada. Una buena conversación siempre ayuda a acortar el viaje. Tire fuerte de la puerta, que esta camioneta carga con más de mil batallas y ya no tiene el "cierre suave" de su juventud.

-

- Allí en el asiento de atrás puede dejarlas. La chaqueta también.

-

- Así es. Quizá más de mil batallas. Y ya ve, todas con el mismo dueño. Rocinante, la llamé, como el caballo del Quijote. ¡Recibió su nombre como Dios manda! Bueno, un bautizo con cerveza nada más, porque en aquella época no alcanzaba para champaña. ¡Por lo fiel!, le dije. ¡Y por los viajes y aventuras que viviremos, también!, le dije. Y aquí estamos, sobreviviendo otra aventura más.

-

- Oh Si, claro que sí. Seguro que todos tenemos una aventura de desamor agazapada en un rinconcito del lado oscuro de nuestro corazón.

-

- ¿La mía? Bueno, ahora ya la miro a la distancia, pero la cosa fue intensa; la vida intensa, como se suele decir. Lo bueno es que ha pasado suficiente tiempo como para que ya no se me atoren las palabras en la garganta; además que usted tampoco le va a ir a contar a ella supongo ¿no?

-

- ¡Hecho! Es un compromiso. Como decirle... ella era... era hermosísima. Pero no hablo de su aspecto físico, aunque bella también lo era. Sin embargo, no fue lo superficial, aquello que inexorablemente se lleva el tiempo, lo que yo llegué a amar. Era hermosa en lo más profundo de su interior: un alma hermosa. Tenía talentos artísticos maravillosos que nunca había visto y nunca los volví a ver. Ella tenía ese toque mágico de los que nacen para brillar. Aunque quizás ahí estaba el problema, pienso ahora.

-

- Es que era tan especial. ¡Era como una princesa! Pero una que la diosa fortuna quiso que naciera fuera de la corte del Rey. Y mire usted que no es fácil saberse princesa merecedora de admiración, reconocimiento y de todos los derechos reales, pero alejada de los recursos para satisfacerlos. Lo digo, porque traslucía ella una frustración permanente, como que nada de lo que se proponía le resultara; como si cargara con la desesperanza día a día. Y eso que yo fui testigo que también le ocurrían cosas bonitas.

-

- No lo sé con certeza, pero parecía que todo lo que tenía, no era

suficiente. Se comportaba como si no estuviera consciente de lo maravillosa que era, de sus talentos, de todo lo que la vida le daba. Como si no se enterara que tenía todo lo importante -o casi- y siguiera buscando un "algo". Era como esa madame Bovary, del escritor francés Flaubert, que buscaba una vida más intensa que la que tenía con su marido y se gasta lo que no tiene y se embarca en dos aventuras amorosas. Bovarismo creo que le llaman ahora en psicología.-

-

- No, no era un tema de ambición, porque eso es cuando alguien tiene claro lo que quiere y va con todo tras aquello. No, ella buscaba como a ciegas, sin saber qué. Para mí que lo que buscaba ya lo tenía a su lado, sin saberlo. En esa época me la imaginaba como ese canal que une dos océanos ...

-

- Eso, como usted dice, el canal de Panamá, en que el barco va subiendo de niveles y avanza como acostumbrándose a estar cada vez más arriba, intentando alcanzar el otro océano. En aquella época, nunca pude saber a qué océano buscaba llegar. Mire usted, ahora que lo digo es probable que al Pacífico, porque alguna vez me dijo que buscaba tener paz y de ahí viene el nombre ¿no?

-

- La conocí de la forma más improbable posible: ambos navegábamos aventuras por las redes del internet ese, el que conecta todos con todos, y para ser más preciso, a cualquiera con cualquiera.

-

- Desde entonces comenzaron a ocurrir cosas muy extrañas. Coincidencias rarísimas. Como que se sincronizaban los momentos y las cosas, y yo empecé a ver magia en todo. Veía una historia de un cuento ruso, y la princesa mágica se emparejaba con el menor de los príncipes, y el que llevaba mi nombre!; escuchaba cierta música popular y de improviso sonaba un coro religioso; bromeaba con llevarle flores y aparecía una venta de lencería de la marca "Flores"; improvisábamos en ir a un lugar público cualquiera y descubríamos que ambos habíamos estado allí en otro momento de nuestras vidas y en ese mismo instante filmaban una película en el edificio en que ella había vivido! ¿me va a creer? Si hasta los números de las direcciones de lugares que conocíamos se repetían. Y esas son de las que ahora recuerdo. Al final, yo lo vivía como si el universo se hubiese empeñado en que nos conociéramos.

-

- Y, sí. Puede ser cierto eso. Pero ella no lo vivió igual que yo. Quizás ni la magia era suficiente para ella, quien sabe.

-

- Si claro que intenté apoyarla emocionalmente, y con algunas cosas materiales también, pero ella recurría a eso de que no era posible que alguien hiciese algo por otro sin un interés detrás, lo que puede ser cierto para esos casos en que no hay un vínculo afectivo, pero no era mi caso. En el mío, me había vinculado casi sin darme cuenta. Quiero decir

enamorado, que era eso en realidad. Y fue así, como cuando uno resbala en un lago congelado, deslizándose suavemente hasta que la caída te avisa de golpe que el dolor se instalará en tu cabeza por un buen tiempo. Bueno, en mi caso, fueron varios años.

-

- Claro. Cuando se junta la dupla del "príncipe desencantado" con la princesa "nunca es suficiente", nada que hacer. Y entonces, como por acto de magia, un día cualquiera, la magia se esfumó. Al menos aquella en la que yo creía.

-

- No, no claro, ella no. Para ese entonces ella necesitaba dinero para lo básico, se diría. Pero en esa búsqueda fue dejando de lado lo que nos unía: mi admiración y amor por su pluma y sus talentos. La búsqueda de certezas desplazó la prioridad de la escritura, la lectura y el arte. Otros temas se relevaron y yo, me fui concentrando en ayudarla a encontrar soluciones a esas certezas que ella requería.

-

- Si, claro. Le encontré trabajo, pero debí pagar yo el costo del tiempo que teníamos antes para las aventuras literarias. No estaban sus tiempos para aventuras, no señor.

-

- Tiempo después conversamos. Y entonces le pregunté: dime, ahora que tienes dinero y ya no estoy a tu lado ¿eres más feliz? Guardó silencio. Supongo que lo hizo para no herirme.

-

- No, luego de esa conversación, no supe nunca más nada de ella. Tal vez la magia algún día regrese y nos volvamos a encontrar, pero lo dudo. Si se perdió la fe en la magia, es imposible poder vol...

-

- ¿Dónde? ¡Ah, mierda! ...

- Pero como es posibl... ¡Ese camión pasó a través de nosotros!

- Hey ¿Y dónde te fuist...?